

tea que, ya que el niño recibe múltiples estímulos de su medio lingüístico que no son iguales en todos los hablantes, el desarrollo del lenguaje no puede ser lineal. Más bien se concibe como una lucha constante entre desarrollos analíticos y gestálticos durante el procesamiento de palabras y oraciones en el niño. Finalmente, a través de trabajos con lenguaje computacional, surge una última teoría: el conexionismo. Los seguidores de este enfoque consideran que es posible crear lenguaje sin estructuras innatas de tipo gramatical (pues se ha generado lenguaje computacional sin proporcionar reglas a la máquina). Sin embargo, los trabajos en esta área aún requieren de mayor estudio para poder proveer resultados concluyentes.

Cecilia Shore finaliza con una discusión sobre el papel que desempeñan las diferencias individuales en la adquisición del lenguaje. Menciona que es muy importante que se continúe con los trabajos de investigación para poder determinar de manera más convincente las causas y los efectos que tienen las diferencias individuales sobre nuestro conocimiento del lenguaje.

En general, la autora muestra un panorama extenso sobre los nuevos enfoques que se están generando en el campo de la adquisición del lenguaje. Su trabajo es completo y exhaustivo y nos lleva hacia propuestas más actuales que deben considerarse al realizar trabajos en el área de adquisición lingüística. Al cuestionar los trabajos con enfoque universal que se realizan hasta la fecha, proporciona nuevos horizontes para el investigador del lenguaje infantil. Por ello el libro es un texto importante para quien incursiona en el área de la adquisición del lenguaje, así como para la investigación presente y futura en este campo.

KARINA HESS ZIMMERMANN

FRANCESCO D'INTRONO, ENRIQUE DEL TESO, y ROSEMARY WESTON, *Fonética y fonología actual del español*. Cátedra, Madrid, 1995; 478 pp., 5 tablas, ilustraciones.

Resultaba enormemente necesaria la publicación de un manual que pusiera al día el conocimiento de los sonidos del español; en especial, un libro que se ocupara en detalle de los aspectos fonológicos y de la discusión de los datos a la luz de algunas de las últimas propuestas –al tiempo que se presentaran las líneas esenciales de esas mismas propuestas.

El libro está dividido en tres secciones muy claramente delimitadas: fonética, los fonemas del español, la fonología generativa. Quizá la estructura haría pensar más en una división en tres partes formadas por varios capítulos, que no en tres grandes capítulos con múltiples divisiones internas, tal como finalmente ha quedado organizado el volumen.

Dada la solidez general del libro, no hubiera parecido inconveniente que todo él fuera precedido de una breve valoración de algunas de las obras que más han influido en la descripción fonética y en el conocimiento fonológico del español.

El primer capítulo, entonces, que es el dedicado a la fonética, se subdivide en siete partes: la justificación del estudio fonético (“Introducción”, pp. 11-14), el repaso de ciertas magnitudes físicas (“Los fenómenos ondulatorios y las ondas sonoras”, pp. 14-24), la fonética acústica (“El sonido y sus componentes”, pp. 24-61), la perceptiva (“La recepción del sonido”, pp. 61-78), la articulatoria (“La producción de los sonidos del habla”, pp. 78-85), los alófonos del español (“Los sonidos del habla. Breve descripción de los alófonos del español”, pp. 85-121) y, por último, “Los rasgos prosódicos” (pp. 121-135). Como puede verse por este índice, todos los elementos básicos de la fonética.

Las líneas dedicadas a la justificación de la fonética y a la adopción de las principales perspectivas para su estudio, la articulatoria y la acústica-perceptiva, son bastante adecuadas, aunque podría haberse resaltaado más la complementariedad de ambas y su comunidad empírica. No hubieran parecido mal en esta parte algunos ejemplos adicionales que fueran mostrando algo de lo que vendrá más tarde. Es muy loable el esfuerzo que los autores han puesto en la descripción de varias magnitudes físicas pertinentes para el estudio fónico –fuerza, energía, potencia, presión, elasticidad y la pertinencia de todo ello en los procesos ondulatorios. Pese a ello, en ocasiones las explicaciones se enredan un tanto y pierden parte de su eficacia. Puede que hubiera resultado aclaratoria una redacción más esquemática: por ejemplo, definición del concepto fórmula (que no figura y que creo ayudaría al lector a recordar de qué se le está hablando) y ejemplos. Debería verse si todos los ejemplos son pertinentes (como el del viaje de Gijón a Madrid, p. 17) o si la prolijidad en alguno de ellos (como en el de las bolas de billar de las pp. 19-20) no difumina lo que se quiere mostrar.

Para estudiar los componentes del sonido, los autores se detienen en la caracterización de las ondas simples, la resonancia, las ondas complejas, las ondas no periódicas, el timbre y la toma de muestras espectrográficas (pp. 24-61). El propósito es introductorio y se sugiere (n. 5) profundizar por medio de la *Física* de Tipler (1978). Aunque los autores se muestran claros y acertados en muchos momentos, como a la hora de distinguir el elemento acústico objetivo de las sensaciones que esos elementos producen, no deja de haber párrafos que pueden inducir a confusión, como al establecer las relaciones entre velocidad y aceleración en el movimiento pendular. En general, la exposición podría haberse visto beneficiada anotando con más regularidad la formulación matemática explícita de algunas relaciones. Quizá hubiera sido posible extenderse un poco más en las ondas aperiódicas y mencionar que su comportamiento dinámico no siempre es fácil de establecer, que, en efecto, lo que

se suele hacer es empezar a trabajar con un algoritmo con cierto “aire de familia”, para luego ir perfeccionándolo, tal como se hace si a uno le interesa, por ejemplo, el problema de los ecos telefónicos. También es muy útil la sección dedicada a las muestras espectrográficas. Un problema común a los manuales de fonética acústica es cómo oscilar entre las posibilidades del equipo concreto con el que se trabaja, lo que hay de común entre los diferentes equipos, y lo que puede llegar a hacerse con ciertos equipos –todo ello sin convertirse en un manual de índole muy diferente. Los autores han utilizado equipo informatizado que se sirve del programa PcVox (hay información muy útil sobre equipos en la dirección <http://weber.u.washington.edu/~dillon/PhonResources.html>).

Las páginas dedicadas a la recepción del sonido se ocupan del oído y de la percepción. Aunque ninguna información deje de ser interesante, lo que se dice sobre el oído podría haberse pasado más rápidamente, pues hay datos quizá no muy útiles en un manual para lingüistas (un ejemplo: la alta concentración de iones de potasio y la baja de iones de sodio en la endolinfa, p. 66); otra solución hubiera sido bajar los datos menos pertinentes a notas a pie de página. Los problemas sobre percepción están en general bien descritos; podría haberse discutido más –aunque no necesariamente– la relación entre percepción y comprensión, el procesamiento de información, el alcance de las hipótesis funcionales, la comprensión e incomprensión transdialectal, y el papel del nivel fónico en el marco cognitivo. La producción de los sonidos se describe en términos correctos.

La descripción de los alófonos del español que ocupa la sección 1.6 es una buena introducción al problema, aunque Navarro Tomás sigue pareciendo imprescindible en lo articulatorio y manuales de fonética acústica como los de Quilis dan información más detallada que la que aquí aparece. Desde luego, el material de esta sección es la base para las elaboraciones fonológicas presentadas en el capítulo 2. En ocasiones, no resulta muy claro establecer si el punto de partida de los autores es acústico, articulatorio o si simplemente no tiene importancia partir de un lado o de otro. No debería excluirse dar más información –así fuera en notas a pie de página– sobre datos de investigaciones acústicas y sobre las propias investigaciones, sobre diferencias articulatorias dialectales y sociales, si se quiere ofrecer una idea más clara de la fonética del español. En particular, es fácil sentir que la sección dedicada a las consonantes podría mejorar. La tabla 3 (pp. 118-119), con dos secciones, una dedicada a los alófonos según el criterio articulatorio, la otra según el criterio acústico, presenta alguna discrepancia: en la parte articulatoria aparece *g+* y no en la acústica –que creo no se había mencionado hasta ese momento y no reaparece en la tabla 4. En la tabla 4, se da mucho detalle fonético de algunos alófonos, mientras que otros parecen pasarse por alto. En la p. 116 se confunde el español de referencia que describe este libro con el español estándar.

En la sección dedicada a la entonación queda difusa la noción de grupo fónico, lo que da lugar a ciertas dudas, pues como parece hablarse muy en general de enunciados y de oraciones, no es claro dónde van a quedar los límites de los unos o de las otras al aplicárseles los tres momentos relevantes de la entonación. Se señala, muy oportunamente, que los finales descendentes son los más neutros –creo que debe entenderse los finales de grupo fónico– (p. 132), y a continuación se asevera que las inflexiones ascendentes son más marcadas, pero de ellas y del contraste que establecen no queda claro si la afirmación se refiere a la posición final de grupo: como se apunta que la frontera entre sujeto y predicado se marca por una inflexión ascendente, no queda claro si lo que se dice es que sujeto y predicado forman dos grupos fónicos –lo que sería necesario para que la tal flexión ascendente significativa ocupara posición final en el sujeto–, si cualquier flexión ascendente es significativa en la curva entonativa –lo que parece muy dudoso–, o si la entonación se relaciona de una manera bastante compleja con la sintaxis, lo que seguramente sea la mejor conclusión (en especial, sería bueno examinar la estructura interna de la entonación: su “marcador sintagmático”, por decirlo de alguna manera). Puede que una redacción más esmerada aclare algunas de estas dudas, que quizá no debieran suscitarse en un tratado de esta índole. En general, los ocho puntos en que se comentan algunos de los principales patrones de la entonación no pueden evitar cierta lectura casuística –que se ha evitado en otras partes del libro. No es fácil solucionar ese problema, pero seguramente es una sección que requiere de un poco más de trabajo futuro.

El segundo capítulo del libro está dedicado a los “Fonemas y alófonos del español” (pp. 139-313), y es el eje del libro, en tanto que lleva al terreno fonológico muchas de las observaciones del capítulo anterior y proporciona materia para varias de las discusiones que van a ocupar el tercer y último capítulo del libro. Está dividido en seis secciones: “Los fonemas” (pp. 139-146), “Hacia una interpretación fonológica de T[omás] N[avarro] T[omás]” (pp. 146-148), “Regla fonológica” (pp. 148-155), “Las vocales” (pp. 155-206), “Deslizadas y diptongos” (pp. 206-258) y “Las consonantes” (pp. 259-313).

El objetivo de todo este capítulo es “el de establecer el inventario y distribución de los alófonos de cada fonema del español, definiendo las reglas por las que cada fonema se convierte en sus alófonos” (p. 143). Aunque es lógico que al presentar la noción de fonema en las pp. 139 ss. se haga, en última instancia, en términos funcionales que suponen una relación sencilla entre fonema, percepción y distinción del significado, quizá no hubiera estado mal anotar el problema de la asimetría ocasional entre producción y percepción (cf., al respecto, W. Labov, *Principios del cambio lingüístico*, t. 1: *Factores internos*, Madrid, 1996, p. 843). Para el desarrollo del capítulo, los autores parten del inventario de fonemas implícitamente supuesto en el célebre *Manual* de Navarro Tomás (TNT),

y aceptan también los rasgos articulatorios propuestos por el mismo Navarro. En conjunto, los capítulos 2 y 3 pueden leerse como un intento de fonologizar las observaciones iniciales de TNT (véanse, en especial las pp. 146-148). Este propósito, justificable y comprensible, adolece de ocasionales problemas, como cuando se dice que “la distribución de las realizaciones de los fonemas vocálicos que describe TNT no se corresponde siempre a la realidad. Los análisis acústicos realizados parecen mostrar que más que una distribución complementaria entre alófonos de un fonema vocálico, lo que hay es una distribución libre. Pero, a falta de un análisis fonético más detallado, nos limitaremos a asumir el de TNT, más cuando nuestro objetivo no es la descripción fonética del español sino la reformulación del estudio de TNT en términos fonológicos” (p. 173, n. 26). Con las limitaciones que se quiera, cabe suponer que el objetivo debería ser construir sistemas fonológicos que se correspondan con la realidad, no con TNT, cuando parezca haber error en sus apreciaciones. Así, cuando se lee en la p. 198 que la regla que toca a las vocales altas “es descriptivamente adecuada y económicamente efectiva”, queda abierta la duda de en qué medida lo es, y si la elegancia de la solución no queda en una especie de, por otra parte excelente y sumamente útil, ejercicio lingüístico.

En la sección 2.3 se hace una presentación estándar de las reglas fonológicas; aunque muy correcta en términos formales, quizá el lector pudiera topar con alguna dificultad cuando se señala la dimensión psicológica (instrucciones articulatorias para convertir fonemas en alófonos) o neuropsicológica (enviadas por el cerebro al aparato muscular articulatorio) de las reglas, si se quiere tomar en serio la supuesta realidad psicológica de las reglas. Aunque el problema es tangencial al desarrollo principal del texto, no es fácil ver cómo puede casar esto con la idea de que no hay reglas obligatorias y facultativas, sino reglas variables que se aplican de acuerdo con factores lingüísticos y extralingüísticos. Sería absurdo pedir a los autores de un manual como éste que ofrecieran solución a problema tan complejo como el del estatus psicológico y teórico de las tales reglas variables, pero su mención abre una caja de Pandora bastante problemática (véase al respecto la p. 155, o también la n. 27 de la p. 175). En efecto, cuando se intenta pasar de descripciones generales de la variación del español –lo cual es una de las dimensiones del capítulo 2– a una descripción detallada, suele ser común encontrar dificultades para articular un aparato formal lo bastante rico como para descender a la fonética de bajo nivel. Una solución es suponer que ésta no es de gran importancia para la teoría fonológica; su estructuración, sin embargo, puede ser de cierto peso al estudiar cambio y variación lingüística.

Una de las secciones más interesantes de todo este capítulo es la discusión sobre los acentos primarios, secundarios y terciarios. El problema de la acentuación será una de las ocupaciones centrales del capítulo 3,

en especial en las secciones 3.6 y 3.8.5. Tras examinar la imposibilidad de explicar el acento en español a partir de análisis que sólo fueran puramente léxicos, fonológicos o morfológicos, los autores desarrollan una hipótesis combinada (pp. 161 ss.). Una de las cosas más interesantes para el lector es que no sólo se plantea la propuesta final con una serie de reglas, sino que se permite seguir la secuencia entera de razonamientos, de manera que es posible ver cómo las generalizaciones se van afinando poco a poco, al tiempo que se van señalando las limitaciones de la hipótesis alternativa. La hipótesis que se propone para el acento primario es ésta: “El acento primario se asigna a la palabra mínima y si ésta contiene morfemas derivacionales al último de estos. No puede asignarse el acento a una cuarta sílaba desde el final de la palabra. El orden de las reglas es: primero regla de la sílaba trabada, luego Deslizamiento y finalmente regla por defecto, siendo Deslizamiento inaplicable en los casos en que el sufijo derivacional contiene una sola vocal” (p. 169).

Aunque hay que esperar al siguiente capítulo para una detenida discusión del estatus teórico de estos hechos, las generalizaciones propuestas resultan convincentes y equilibradas. En algún punto puede suscitarse cierta duda. Por ejemplo, se explica en la p. 168 que palabras como *calvicie* o *cartero* poseen sufijos derivativos que los relacionan con *calvo* y *carta*, de manera que el acento cae sobre la vocal del sufijo derivativo, no en la sílaba trabada, lo que confirma las previsiones establecidas. Sin embargo, no parece tan transparente cómo explicar palabras como *suspiro*, *olvido*, *tranquilo*. La parte dedicada a los acentos no primarios es realmente muy recomendable; sólo cabe lamentar que en algunos casos parecería mejor examinar directamente datos fónicos que andar reinterprelando datos de TNT, o trabajar con razonamientos hipotéticos deductivos como los establecidos en ocasiones, por ejemplo al preguntarse si “hay razones para creer que en palabras como *retórica* la primera sílaba tiene acento secundario a pesar de lo que afirma TNT” (p. 171). Las razones que se aducen son: 1) que la primera sílaba precede inmediatamente a la sílaba con acento primario; 2) que en la transcripción de otras palabras semejantes, TNT ofrece una vocal cerrada y relajada, que no es lo esperable si el acento fuera terciario. Es obvio que los autores de este manual no pueden ocuparse con datos de primera mano de todos y cada uno de los problemas de la fonología del español, pero quizá fuera bueno señalar que la única solución a problemas como éste es la investigación empírica.

El trabajo realizado para establecer la organización de los alófonos vocálicos y consonánticos es enormemente útil. De nuevo el lector dispone no sólo de las soluciones propuestas, sino de todo el razonamiento que permite llegar a esas soluciones, dejando de lado caminos alternativos. El objetivo en todo momento es simplificar las hipótesis de partida y llegar a las generalizaciones más económicas posibles. Sólo ocasionalmente, al examinar las reglas vocálicas, el lector puede albergar alguna

duda de si no habría aligerado el razonamiento haber partido de los contextos y de los alófonos que en ellos se producen, en vez de partir de los alófonos, establecer el papel de los contextos y luego generalizar las reglas. En todo caso, el resultado final no habría sido diferente. La sección dedicada a las deslizadas y a los diptongos tiene muchos méritos; sigue sin parecer completamente claro cómo se trata el estilo y los otros fenómenos asociados a la variación. Se hace aquí con la sílaba (2.5.6) algo semejante a lo realizado para la acentuación: se formula una hipótesis cuyos aspectos teóricos se desarrollarán de manera cada vez más sofisticada en el capítulo siguiente. La sección dedicada a las consonantes (2.6) comienza reafirmando el relativo alejamiento entre el capítulo I y el resto del libro. Como con vocales y deslizadas, sigue latente el problema de los estilos y de la variación (pp. 260-262). Dado que al ir examinando las posibles realizaciones de cada fonema son continuas las referencias a diferentes dialectos y a diferentes estilos, podría llegar a pensarse que aquí, en especial, hubiera sido bueno adoptar alguna postura al respecto. Hay incisos especialmente interesantes, como cuando se intenta construir una regla general para /p, t, k/, y los autores se preguntan qué puede ser más conveniente, si formular una sola regla con cuatro tipos de alófonos o cuatro reglas, una para cada alófono (pp. 265 ss.). Lo único que creo que habría que subrayar más es que la respuesta a esta pregunta no es sólo un problema de eficiencia técnica de las reglas o un problema teórico, sino también y especialmente un problema empírico. Por cierto, que en la solución, muy atractiva, se formulan, creo, cinco reglas, no cuatro (14, 15, 16, 17 y 18, pp. 267-268). Una duda que se me ofrece para poder ampliar la generalización propuesta, que se organiza básicamente alrededor de dos parámetros, tensión y sordez, es qué tan tensas son las realizaciones asimiladas; la asimilación queda bastante baja en la escala de tensión propuesta, y podría pensarse que hay bastantes casos donde una asimilada puede llegar a ser muy tensa. Más adelante, llama la atención que, al parecer, no haya referencia al alófono [ϕ], que es una de las realizaciones más frecuentes de /f/. La gran abundancia de datos variables relacionados con /s/, /r/, y otros, y las continuas referencias a dialectos diversos, a elementos variables o a fenómenos facultativos hacen pensar en la eficiencia de la teoría fonológica para dar cuenta de todo ello.

Bajo el título de “Fonología generativa”, el capítulo 3 intenta presentar algunas de las líneas fundamentales de varias propuestas fonológicas, desde la fonología SPE hasta hoy día, al tiempo que muestra cómo se concretan esas teorías en el análisis de algunos de los problemas de la fonología del español. El capítulo se divide en ocho secciones: “La fonología generativa SPE” (pp. 315-348), “La fonología autosegmental” (pp. 348-384), “La fonología CV” (pp. 384-396), “La fonología léxica” (pp. 397-399), “La sílaba en la fonología española actual” (pp. 400-411), “El acento en la fonología española actual” (p. 411-436), “La entona-

ción” (pp. 436-442), “La fonología no-derivacional” (pp. 442-461). Una de las sensaciones al leer este capítulo es que los autores han tenido mucha más paciencia pedagógica, por decirlo de alguna manera, al redactar los capítulos anteriores que en este último. En el primero pueden encontrarse muchos demorados ejemplos que permiten seguir la exposición más fácilmente, y en el segundo capítulo son obvias las ventajas de aprender de la manera de razonar de los autores. El problema se deriva, desde luego, de tener que exponer en el capítulo 3 muchas cosas en relativamente pocas páginas. Probablemente, las dos opciones eran o desarrollar un modelo fonológico del español más acabado a la luz de una sola de las propuestas, o bien confrontar las diferentes propuestas ante el análisis de unos mismos hechos. Este libro se ha decidido por esta última solución, y los fenómenos que se estudian más pausadamente son la acentuación y la estructura de la sílaba. El lector se queda con dudas sobre cómo tratar muchos otros fenómenos, pero seguramente esto es inevitable, dado el estado actual de los conocimientos sobre fonología del español.

La presentación del modelo generativo SPE es sumamente clara. Los autores saben rescatar los principales elementos teóricos y técnicos del modelo, que son precisamente los que siguen teniendo mayor interés en la actualidad. En relativamente pocas páginas, es una de las introducciones más transparentes escritas en español que quepa recordar. Se presenta la teoría fonológica en el marco de la teoría lingüística, se enuncian sus objetivos y los componentes y aspectos a que da lugar el desarrollo de esos objetivos: los rasgos fonológicos, el problema de la pertinencia y la redundancia, los tipos de reglas, para luego ir centrandó la discusión en los datos del español, sobre todo a partir de la p. 328. Hay interesantes referencias a problemas ya tan clásicos como el de dar cuenta de la asimilación de nasal y lateral (sección 3.1.6), donde los autores van ya preparando el terreno para la introducción de la fonología autosegmental.

La lectura del resto del capítulo, dedicado básicamente a la presentación y aplicación al español de los modelos posteriores a SPE, quizá no es tan límpida, lo que seguramente es inevitable. Hay momentos en que el lector puede dudar sobre, por ejemplo, cuántos niveles son los defendidos por los autores del manual para el análisis fonológico. Seguramente esa sensación se debe al tipo de exposición, a caballo entre la línea cronológica de las diferentes aportaciones y el intento de presentar una visión integral y coherente de la fonología del español. Si al exponer SPE se partía de los supuestos generales del modelo y de ahí se iban deduciendo las herramientas pertinentes, al abordar la fonología autosegmental se arranca de algunos casos, como el de las lenguas tonales, o los problemas derivados de dar cuenta de los procesos de asimilación. En la sección 3.2.2 se resumen los rasgos principales de la hipótesis segmental: la representación fonémica comprende varios niveles; los rasgos

segmentales se organizan en jerarquías donde pueden agruparse en clases rasgos relacionados; cada estructura segmental queda anclada al esqueleto CV; los procesos fonológicos pueden afectar a rasgos o a clases de rasgos. A partir de esta hipótesis se pueden desarrollar varias estructuras segmentales diferentes, y los autores se detienen en especial en las propuestas de Clements (1985), Sagey (1986), McCarthy (1988), para terminar haciendo su propia propuesta (pp. 370 *ss.*).

Como es natural, el problema de la estructura silábica es el que centra la exposición de la fonología CV. De hecho, muchas de las páginas de las últimas secciones del volumen están dedicadas a la sílaba. Según va avanzando el libro, su estructura se va volviendo más cronológica, y la exposición va reseñando diferentes propuestas. Después de dar las razones del interés fonológico de la sílaba, se examinan los trabajos de Kahn (1976), Clements y Kayser (1983), Harris (1983), Marantz (1982), Itô (1986, 1989), McCarthy y Prince (1986), entre otros. Tras una brevísima presentación de la fonología léxica (pp. 397-399), los autores regresan al problema de la sílaba en español (3.5), y se detienen en particular en la concepción de Harris (1983) de una estructura silábica sin coda, que confrontan con las propuestas acerca de una estructura silábica sin rima.

Muy interesantes son las páginas dedicadas al acento, pues se prosigue la discusión iniciada en secciones anteriores. Es difícil no pensar en el interés de haber agrupado todas las observaciones sobre el acento en un solo lugar. Los autores empiezan ahora por recordar las reglas de acentuación que habían propuesto en el capítulo 2, y desarrollan el problema del acento en las formas verbales (pp. 412-414), de una manera también bastante convincente. El análisis propuesto hasta ese momento para sustantivos y adjetivos no considera que haya una estructura prosódica entre la sílaba y la palabra. A partir de la p. 415 se desarrolla la idea de que hay un nivel intermedio, el pie, constituyente métrico natural y universal. El tipo de pie que se da en español sería el trocaico silábico desigual. La propuesta central es ésta: "a) los pies de una palabra se delimitan a partir de la derecha [;] b) un pie es una sílaba Pesada o una sílaba Ligera junto con la sílaba precedente [;] c) la cabeza de un pie es la sílaba a la izquierda [;] d) el acento se coloca sobre la cabeza del pie" (p. 417). Las páginas siguientes extienden el análisis a casos complejos: la asignación del acento secundario, tratamiento de las palabras excepcionales, los verbos. La importancia del pie en el análisis de la acentuación del español había aparecido en Harris (1983), análisis refinado en Harris (1992). La sección termina con la discusión de Dunlap (1991), en el marco de la teoría de la mora.

Después de unas breves pero interesantes páginas consagradas a la entonación, la última sección del libro se dedica a presentar la teoría de la optimalidad. En este marco, la fonología está formada por dos funciones, la generativa y la evaluativa. La primera se aplica a las represen-

taciones subyacentes y produce el conjunto de candidatos. La segunda evalúa los candidatos, seleccionando el que menos veces contravenga un sistema de condiciones. En la p. 455 se ofrece una lista de cuáles podrían ser esas condiciones (agrupadas en condiciones de fidelidad, condiciones sobre la estructura silábica y en otras condiciones). En particular, se ejemplifican las posibilidades de esta teoría mediante el análisis de la silabificación y la acentuación en español, como se ha hecho en otras partes del capítulo.

Uno de los hechos que dificulta la lectura del libro es la ocasional falta de consistencia en algunas convenciones. Así, en la p. 145 se introducen varios signos diferentes a los empleados en el capítulo 1 (véase también la p. 187). Sería bueno que una edición posterior cuidara estos detalles. Parte de la terminología quizá podría adaptarse más tradicionalmente: *flexivo* en vez de *inflexional*, *derivativo* en vez de *derivacional*, *léxico* en vez de *lexical*. El libro tiene más erratas de las aconsejables (resulta casi irónico que se mencionen ciertos errores tipográficos de TNT, como se hace en la n. 43, pp. 193-194), y algunas dificultan la lectura, por lo que sería muy necesario que se corrigieran. Las referencias bibliográficas deben cuidarse más: hay trabajos que se mencionan en el texto y no aparecen al final, pies de imprenta con graves errores o faltas, años que dan lugar a confusiones. El índice de materias final es, por decir poco, bastante incompleto. Creo que un buen índice de materias permitiría sacar mucho mejor partido de obra tan interesante como ésta. Valga un ejemplo. Interesado en el problema de la tensión y el relajamiento, he podido encontrar entre veinte y veinticinco pasajes de páginas diferentes donde aparece información interesante al respecto. Pues bien, la palabra *tensión* ni siquiera aparece en el índice de materias.

El balance final que creo que cabe hacer sobre este manual es sumamente positivo. Por supuesto, uno desearía que los autores tuvieran información de primera mano sobre cada uno de los problemas que mencionan, y que examinaran más al completo la fonología del español a la luz de las diversas corrientes fonológicas, y no sólo problemas específicos, que abren dudas sobre si ciertas teorías sólo sirven para iluminar aspectos importantes de la estructura fonológica o si realmente son teorías globales que pueden entrar en competencia ventajosa con otras. También quisiera tener mucha más información sobre algunas cosas, como sobre la entonación, pero es obvio que está fuera de lugar pedir todo eso. Lo que creo que sí es justo es pedir que una nueva edición cuide varios aspectos formales que harían mucho más aprovechable el volumen. En suma, un excelente libro completamente imprescindible para cualquiera que esté interesado en la fonología del español.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUENO

El Colegio de México